

Gandarillas y Gordon, Miguel

Memoria

Leida

por el Licenciado en Medicina
y Cirujia D. Miguel Gandarillas
en el acto de obtener el titulo
de Doctor en dicha Facultad.

Q 4024
(6)

1882.

La Higiene
como base de la Medicina Preventiva

Tesis del Doctorado por D. Eli
guet Gandarillas, Licenciado en
Medicina y Cirujía.

1882.

0 221 840 37



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5316696474

Excmo. e Ilmo. Sr.

Cumpliendo con el deber que me impone la investidura de Doctor, a que aspiro, he compuesto el discurso que ha de servir para tan solemne acto eligiendo para él un tema que fuese de fácil desempeño atendiendo a mis escasos conocimientos. Si en este trabajo se encuentran ideas aceptables me dare por satisfecho, declarando de paso con sinceridad que ellas están inspiradas en las lecciones de mis respetables maestros que me guiaron por la senda de la verdad, única que conduce al término de nues-

tra formada.

Permitid, pues, Excmo. e Ilmo Sr. que al apreciar esta prueba de mi ejercicio impetres de vos lo necesario en dulzencia para quedar airoso en mi cometido formulando bajo el tema que he puesto al frente de mi humilde Tesis un concepto de medicina trascendental concebido en estos términos: "La Higiene como base de la Medicina Preventiva."

Varias y múltiples en sus manifestaciones las leyes del progreso, recalcan a cada instante ideales de bienestar y conservación que no es posible negar ni contradecir, sin ponerse en abierta oposición con la lógica y el

buen sentido.

Sujeto el hombre a calamidades de todo género tiene a cada momento que luchar con elementos contrarios a su existencia, sintiendo los rigores de aquellos enemigos que por doquier le circundan.

Todos los pueblos por lo tanto que alcanzan algún grado de civilización acatan aquellas leyes higiénicas y morales de cuyas fuentes pueden resultarles beneficios. En la India, como en el Egipto y Grecia y Roma los sacerdotes y los médicos han conspirado siempre en pro de la salud, de cuyo celo ha surgido el axioma de: "Mens sana in corpore sano;" fórmula verdaderamente sacramental que la sociología ha ampliado con otro axioma regla y principio, que sirve como de canon a la ciencia higiénica en estas palabras: "Salus populi suprema lex est." Todas las civiliza-

ciones han aceptado la Higiene y elevado a la categoría de ley añadiendo a sus preceptos esenciales de apropiada alimentación, la gimnasia, la Equitación &c.

Las escuelas de Alejandria Salerno y Monte-Casino prestaban gran atención a la Higiene considerandola y respetandola como base de la Medicina Preventiva, y basta leer los axiomas de la Salernitana brillantemente comentados por el insigne Arnaldo de Villa nueva para convencerse de la grandeza de esa ciencia ó de esa parte grandiosa del arte de curar, que fulgura en el horizonte del saber como una de sus mas radiosas estrellas.

En el modo de conducirse toda sociedad en sus costumbres se revela su mayor ó menor ilustracion; y si no se atiende a lo que mas es mas caro que es la salud, resultará

2

pálido reflejo é insustancial propósito, todo conato de Higiene practica, resultando ser mas bien una mistificacion que un propósito serio, fundado en las leyes inquebrantables de la vida.

La regeneracion del obrero y del campesino, cuyo número tiene la mayor cifra de la sociedad, no puede realizarse sin que se cumplan en todas sus partes las leyes de la Higiene.

Cada doctrina filantrópica no puede separarse de los principios constitutivos de aquella gran rama de la ciencia á la que prestan hoy marcado interés todos los hombres ilustrados, como de ello es prueba inequívoca la fundacion de sociedades de Higiene, en todos los pueblos civilizados. Y en efecto, ésta frondosa rama de los conocimientos medicos tiene que producir un dia los mas opimos frutos de redencion social, estinguendo la

repugnante llaga de la prostitucion y contribuyendo poderosamente al remedio del pauperismo que es otro de los males mas arraigados y cuyo aspecto aflige y espanta, considerandose como pocos de inmensas desgracias.

El aseo y las costumbres moderadas, contribuyen poderosamente a establecer el influjo de la Higiene transcendental, y el habito de las prescripciones que de ella emanan, no puede por menos que regenerar a las clases, infiltrando a la vez en su espiritu fruiciones de indecible satisfaccion.

Asi como el célebre Hoffman define al médico diciendo que es aquel que ofrece mayor garantía de moralidad, de desprendimiento y de ciencia, la moral médica le exige que aconseje la Higiene tras-

cendental, como base firme y segura de la medicina preventiva.

Y en efecto; el médico perito y virtuoso que practica su ciencia con ciencia, comprende siempre bastante bien lo que conviene a la salud por la alta mision social que le está confiada; es decir, que no teniendo móvil mas alto que su fe científica y religiosa, será a la vez bastante enérgico para no transigir con preocupaciones y rutinas, advertido por su experiencia, tanto como por su fe.

Difícil es a muchas personas acostumbrarse a las prescripciones higiénicas y morales, unas por creerse innecesarias, y otras por incuria y abandono. Seria preciso propagar sus beneficios, y hacer hasta obligatorias sus practicas, por que a la verdad siempre fue preciso imponer

por ciertos medios ineludibles, lo que por convicción y espontaneidad ha sido humanamente imposible inculcarlo.

Regar la importancia de la Higiene es dar un mentís a todos los adelantos científicos poniéndose en oposición con todas las mejores conquistas de la humanidad. Las sociedades de Temperanza tan propagadas en Inglaterra y este América publican elocuentemente los beneficios de la Higiene.

¡Cuántas víctimas del alcoholismo no han salvado con sus acertadas disposiciones!

Enfermedades consecutivas a la embriaguez, no hubieran jamás existido, si se hubiesen empleado aquellas sabias disposiciones, que tanto enaltecen a las expresadas sociedades.

3

¿Puede rechazarse la profilaxis de la vacuna?

¿Vale tan poco uno de los mas grandiosos descubrimientos en pro de la humanidad?

Regar la inoculación del virus preservador de la plaga mas desastrosa, del género humano, es tanto como echar sobre la memoria del inmortal Jenner el mas feo e ignominioso borrón; ¡Ah! las virtudes de los hombres que como aquel se han sacrificado por hacer el bien merecen sus bendiciones de todo corazón generoso y magnánimo. Como dominador de la ciencia todo descubrimiento salvador, propendiendo a la existencia y bienestar del hombre, merece el mas profundo respeto y consideración.

No tiene la sociedad interes mas caro a que atender que el de la destrucción de los contagios. Cuanto se diga en

pro' de esta capital idea, esta' de acuerdo con la moral, con la conservacion y tranquilidad de los pueblos.

Nuestra vida corre rapida por la pendiente de toda clase de peligros; y por eso es necesario oponer segura valla contra los elementos que tienden a destruirte.

Los medicos y los sacerdotes acostumbrados al consejo higienico y moral conocen a fondo la perturbacion causada por la falta de observancia de las prescripciones higienicas.

Sujetos a cuarentena los buques sospechosos, las carabanas procedentes de sitios epidemiados, ceden a disposiciones de la higiene mas trascendental. Evitar conflictos epidemicos es una de las mas grandes conquistas de la civilizacion.

¡Cuantas veces por lenidad en las disposiciones sanitarias es victima de una epidemia un pueblo o una nacion entera!

Por habitar cerca de charcas y rios conyugados; no se desarrollan fiebres perniciosas, cuya causa se atribuye a otras las mas raras y desconocidas tantas veces?

El bovis, la pelagra; no se contraen en terrenos de cierta indole que los fomentan irremisiblemente?

El domiciliarse en casas humedadas y oscuras, sin que el aire atmosférico las bañe lo mismo que el sol; no abate el animo y deteriora la salud?

La proximidad a los cementerios, y las materias detenidas o en putrefaccion; no son altamente perjudiciales?

Tantas son las causas que corroboran la necesidad de la Medicina

Preventiva que su sola enumeracion
daria materia para un libro o libro
de infinitas paginas. Todos los gran-
des pensadores Medicos convienen en
que la medicina preventiva es la
valla mas poderosa que se le puede
oponer a las enfermedades y los
contagios. Puesto el animo en
armonia con la fisica actividad, se
halla pronto a emprender toda clase
de trabajos sin que el abatimiento oca-
sionado por la tristora pueda robar-
le la voluntad. Las relaciones socia-
les contribuyen a la actividad y aunque
hay genios discolos, o timidos y rece-
tosos que los rehuyen no por eso
es menos cierto que sin ellas esta-
riamos siempre en gran peligro.

La moral y la higiene sedu-
cen y ganan con sus preceptos sal-
vadores; iluminan y nos separan

4

del error conduciendonos al bien y a la
virtud.

La filosofia que emana de la Higiene
y la moral fomenta y fortalece la me-
dicina preventiva.

Cuando se prescinde de las
medidas higienicas y sanitarias indis-
pensables para la conservacion de la vida,
dificultades sin cuento surgen de los con-
flictos que tal omision producen; y cuando
se quieren plantear aquellas, es cuando
ya los males de todo genero diestran a
los seres conociendose entonces que la
Higiene es la sola salvadora de los
individuos y los pueblos.

Se cometeria un grave error en pro-
clamar una impracticable eleccion de higie-
ne y de moral si se pretendiera establecer
que para gozar de las ventajas de la
Medicina Preventiva era necesario tener
siempre a mano un arsenal de drogas.

Lo que está en la naturaleza siempre debe observarse.

Enfermos con predisposiciones morbosas bien demostradas se han regenerado por completo, sometiéndose a las saludables reglas de la Higiene, como de la Moral, que de consuno conspiran armónica y suavemente al complemento de nuestra salud bajo ambos aspectos. Por eso son incuestionables sus preceptos.

Se goza cultivando un jardín, plantando árboles frutales que nos protegen con su sombra, cuando vamos a pescar bajo las rocas, pues bien; en las mansiones rurales donde el refinamiento culinario no existe, ni las pasiones deprimentes apenas se conocen, pocas son las enfermedades que aquejan a sus habitantes.

Respirando un aire puro y

balsámico, en continuo ejercicio corporal y satisfechos con su mediocridad, los días se deslizarán exentos de trastornos y molestias, alcanzando larga vida por regla general. Y si algunas veces son víctimas de funestos contagios, es por que salen de las poblaciones donde la Higiene apenas se observa.

La sensibilidad y la imaginación muy vivas suelen inspirarnos serios temores sobre la existencia; pero la fe y la esperanza los moderan y nos hacen reposados para resistir a las más rudas tempestades de la vida. Las costumbres y las opiniones en todas nuestras relaciones sociales, deben someterse a los severos principios de la Higiene cuya observancia no puede jamás dañarse poniendo raya a los deseos inmoderados de todo género.

Si no tuvieramos la

convicción de que cuanto mas simpli-
sima mas provechosa sera, no de-
fendieramos esta humilde Tesis, que
presentamos poseidos de temor, pero
firmes en nuestras modestas con-
vicciones.

Prescindir de los consejos higie-
nicos y morales, es destruir las con-
quistas mas respetables de la civiliza-
cion. Precisamente esta, no sera com-
pleta mientras todo lo que nos ro-
dea y sirve para los usos de la
vida no se halle en condiciones de
intachable pureza a cuyo efecto las
medidas principales de publica hi-
giene y de privados preceptos de
la misma, deben imponerse sin
género alguno de contemplaciones.

Ningun interes debe dis-
pensar al medico de ser previsor,
pues esto es su mas imperioso y

5

sagrado deber. Sus obras son de des-
prendimiento, y por eso debe estar
dotado de una presencia de animo
sobre-humana.

La fortuna, el porvenir, la
vida suele sacrificar el medico en
arabes de la humanidad, sometendose
por servir a peligrosos experimentos.

El que defiende esta Tesis cree
modestamente que el triunfo de las
ideas expuestas, hijas de la enseñan-
za que ha recibido, pueden servir de
alce para la completa organizacion
de la Medicina Trascendental.

La probidad y el sentimien-
to de honor, exigen abnegacion y sacri-
ficio: Tener el espiritu tranquilo, es
un gran paso para el complemento
directo de la salud; la ciencia y la
caridad exigen que se combata la ruti-

na y se huya del grosero charlatanismo.

Imposible es por otra parte adaptar a reglas de severa higiene y moral exquisita, a personas que carecen de nobles sentimientos; y sin embargo, en los pueblos donde el refinamiento de la civilización no ha penetrado todavía, según someramente hemos ya advertido, la misma sencillez de las costumbres, unida a una loable frugalidad, demuestran que la vida arreglada es la más conforme con la Medicina Preventiva, lo cual elocuentemente revela la favorable estadística de los pueblos rurales en los que culminan virtudes dignas del mayor elogio y veneración.

Es altamente probado esto que las personas que alcanzan más larga vida, son las que usan de alimen-

tos de poca condimentación y observan con más cuidado las prácticas de una buena moral. Todas las facultades se robustecen, y el espíritu se engrandece con las prácticas de una vida serena y tranquila, exenta de las pasiones que envilecen y debilitan. Estar en perpetua lucha con los sentidos es una expuesta conculcación de todas las reglas de buen vivir. Por eso al aconsejar la higiene como base de la medicina trascendental no hacemos más que elevarnos a la altura de nuestra misión salvadora, colocándonos en la espera de un verdadero sacerdocio.

La ciencia de los hechos nos demuestra que se puede vivir con salud y alegría si se atiende a las reglas que indica el elevado criterio a que hemos procurado acomodar nuestras ideas, que a haberla particularizado según las diver-

sas clases que componen la sociedad, la hubieramos ampliado por que para ello nos daba suficiente materia la sociedad misma, la que privada de los consejos de la sabia maxima que sirve de lema a este trabajo, carecia por completo de los beneficios de la civilizacion.

Por otra parte no puede desconocerse que dijo bien, el que dijo: "Mens sana in corpore sano," lo cual revela todo el imperio de la higiene sujeta a la fe que todo lo allana ascendiendo siempre el espiritu por su escala indestructible realizando los propósitos de la ciencia.

Inspirado en estas aspiraciones nobilissimas me he dispuesto a presentar y sostener esta Tesis, que no es un trabajo extraordinario, si no

una prueba de amor al bien, y un paso hacia la perfectibilidad humana, con el poderoso contingente de la medicina preventiva.

En muchas mas consideraciones podria entrar Excmo. Sr. puesto que es vastisimo el campo de la materia que me ocupa, si no temiera por un lado molestar la atencion de V. E. y no tuviese presente por otro, que este es un acto, si bien grandioso y sublime para el graduando, puramente academico y oficial en el que no es lo menos que debe procurarse, la brevedad y la sencillez, por eso mi discurso es breve y sencillo; pero como medico de partido que soy he de permitirme antes de concluir decir dos palabras, nada mas, sobre lo que es la higiene en los pueblos rurales, y el papel que como higienistas representan los medicos de las

mismos, causa la mas poderosa de la inobservancia de las leyes y reglas higienicas que tantos males ocasionan.

En estos no hay Higiene Privada ó individual, ni puede haberla en la mayoria de sus habitantes influyendo en ello la ignorancia y la pobreza; el hombre ignorante y pobre se cuida poco de si mismo por atender a la necesidad que cree mas imperiosa, al sostenimiento de su persona que a duras penas consigue, descuidando por lo tanto todas cuantas reglas higienicas se refieren a su aseo, habitacion, vestidos &c.

Y respecto a la Higiene Publica ó de colectividad, tampoco existe ni se cree necesaria en la mayoria de los pueblos, donde las autoridades

de todo se cuidan menos de proporcionar salud y bienestar a sus moradores, y cuando el Médico obligado por su conciencia y cariño a sus convecinos propone a dichas autoridades la necesidad y medios de sanear un pueblo ó de evitar un contagio que de cerca le amenaza, éste es desatendido casi siempre por creer sus consejos, como meras nimiedades, como innecesarios y la mayoria de las veces como perjudiciales a los intereses de tal ó cual individuo: De esto podria citar muchisimos ejemplos que practicamente he observado siempre que fue necesario proponer medidas higienicas de imprescindible necesidad; para estas autoridades, y para estas individuos mandar rellenar ó hacer desaparecer una charca de aguas corrompidas situada en medio de un pueblo ó

cerca de la cabecera de un enfermo, mandar cerrar ó trasladar un cementerio poco constante de infección ya por sus condiciones ó ya por su situación, y mandar ó aconsejar el aseo de sus calles, es tanto como atentar contra sus intereses, pues con tal medida se les priva de esa agua corrompida que destinan a ciertos usos, se les aleja el cementerio de la población, y se les priva de un puñado de estiércol que a expensas de su salud, elaboran y recogen en dichas calles.

Y en obsequio a la brevedad termino pues como el último. Sr. resumiendo todo lo dicho en las siguientes conclusiones.

1^a No hay sociedad posible sin las leyes y prácticas de la Higiene mas

7

ó menos bien observadas, y cuanto mas se olviden estas mas se aproximan los hombres y los pueblos, a la ignorancia, a la miseria y a la degradación.

2^a Los Gobiernos deben procurar ordenarlo con rigor, que se observen estas leyes haciendo obligatorias sus prácticas hasta en las mas pequeñas y apartadas aldeas, principalmente en su parte de Bromatología, pues los alimentos y las bebidas mal sanas y adulterados, producen sin cesar males sin cuento, que una vez aparecidos son muy difíciles, si no imposibles, de remediar.

3^a Con objeto de obviar muchos de estos males debe revestirse a los Facultativos titulares de cierta Jefatura oficial para que prestandoles siempre las autoridades protección y auxilio puedan corregir las faltas y los abusos que se cometan, y

4^a Siendo una de las consecuencias

mas lamentables de la falta de una buena higiene la excesiva mortalidad de los niños, debieran establecerse premios para los profesores, o los particulares que con mas asiduidad y ventajas se dedicasen a evitarlas.

Ved ahí, Excmo. e Ilmo. Sr. en estas pocas palabras de un humil. de graduando, un conato de acatamiento a la moral médica, a la higiene trascendental, propendiendo al triunfo de la Medicina Preventiva.

Dignaos con nuestra habitual benevolencia, siendo indulgente con el mas respetuoso de los candidatos a la investidura que corona la obra escutar del medico; y creed, que siempre evocaré con ternura generosidad tanta, considerandome feliz y satisfecho en el aspero

camino que aun me queda que recorrer, para cumplir los sagrados fines de mi profesion.

He dicho.

Madrid a 10 de Junio de 1882.

Miguel Gandarillas y Gordon

